

Conferenciantes

Solemos acudir, con la frecuencia que el lector habrá advertido, a textos de conferenciantes como material subsidiario, poco riguroso en el fondo, pero de gran utilidad a veces para verificar ideas generales, opiniones, informes someros y algún dato seguro o susceptible de comprobación. Cuando falta reseña del acto o no llega a periódicos ni otra clase de ediciones, las charlas en general son flor de temporada, efímeras. Deseosos de dar noticia de estas manifestaciones culturales, esperamos que los conferenciantes nos avisen para registrar y difundir la información en lo tocante a asuntos relacionados con nuestra tarea.

● En ocasión de un viaje reciente a América, nuestra colaboradora M.^a Gloria Medrano, en la Universidad de San José de Costa Rica, tuvo ocasión de hablar de Costa, el hombre y la obra, como si dijéramos a modo de introducción para fijar la silueta del personaje. Tema de divulgación, en suma, tejido en torno a las etapas de la biografía, comprendiendo los años de estudio de segunda enseñanza, el intervalo de la Exposición de París, las dificultades y experiencias de distinta índole, el paso por los medios universitarios y su notable actividad como escritor, conferenciante y gran orador —todo ello entreverado de citas textuales y de anécdotas. La profesora puso de manifiesto las graves consecuencias del conflicto universitario que motivó la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, a la que Costa se incorporó, desde el principio, con gran entusiasmo. Después se refirió a incidencias de una carrera administrativa bien pronto interrumpida; al regreso a la capital, a sus intervenciones en varios Congresos, a la campaña colonial, y demás aspectos característicos de su actuación política.

● Carlos Forcadell, Catedrático de la Universidad de Zaragoza, participó, en Monzón, en los actos conmemorativos de febrero. Su disertación retrospectiva sobre Costa y la Agricultura española, no exenta de precisiones, dicha en estilo llano y familiar, aunque no muy lejano al de lección magistral, satisfizo a un auditorio atento. Ciertas puntualizaciones previas

fueron necesarias, pues no tendría verdadera vigencia hablar de costistas hoy en día, así como pudo usarse el calificativo de jovellanistas en su momento. En todo caso, la interpretación del ideario exige precaución y cierto cuidado para penetrar en el verdadero significado de los originales, huyendo de ligerezas y de manipulaciones que persiguen finalidades particulares y terminan por confundir y desacreditar las posturas extremas de unos y otros.

El conferenciante compone el marco histórico del período, con los fondos político-económicos de un país eminentemente agrícola, sintetizando la evolución rápida que experimenta el comercio internacional al extenderse la navegación a vapor; por ejemplo, pronto se introducen en Europa los cereales procedentes de los Estados Unidos o de Rusia, cuyos precios resultan inferiores. En el caso de España ello implica una dislocación económica manifiesta, puesto que los precios del trigo aquí resultan aún más elevados, a causa del bajo rendimiento por hectárea de cultivo. Precio alto del pan y salarios bajos no podrán mantenerse a la larga. Baste comparar la posición relativa de Aragón, productor de trigos y harina, frente a la de Cataluña, consumidor importante que precisa de excedentes y es capaz de recibirlos a mejor precio por vía marítima.

Se comprende que pese a la campaña sostenida en la prensa, en mítines y actos públicos, en sentido librecambista por la Asociación para la Reforma de los Aranceles, la política proteccionista tiende a acentuarse, cuando prevalecen influencias de los grandes propietarios que aspiran a mantener precios de garantía para el trigo, y la presión de ciertos grupos industriales. Así ocurre a lo largo de 100 años, con particular énfasis en períodos como la Dictadura de Primo de Rivera, y en fin, en la crisis de la posguerra, donde se llega a límites de autarquía, con todas sus consecuencias.

Costa se manifiesta resueltamente contrario a esa política de sostener precios que encarecen el pan, para cubrir la inferioridad de los rendimientos del cultivo. Se daba la anomalía de que nuestros cereales resultaban comparativamente a precios muy superiores a los de los otros países europeos, mientras que los salarios en el campo eran mucho más bajos; ambos efectos se traducirían en definitiva en fuertes tensiones sociales.

El conferenciante comenta la resonante intervención de Costa en el Congreso de Agricultores y Ganaderos de 1880, haciendo notar la pobreza de los labradores, causa de la emigración creciente e incluso de la ruina de los pequeños propietarios. Sigue analizando otros párrafos y se detiene para distinguir lo que eran nuestros sistemas de cultivo frente a los métodos y la mecanización introducida por los granjeros en los Estados Unidos. La conclusión del razonamiento implicaba el cambio de cultivos, la preferencia por los regadíos, posibilidad de extender los prados, introducir frutales, cambios todos que han de llevarnos a los planes de Política Hidráulica.

En resumen, se impone a corto plazo un programa de reformas para evitar el paso a situaciones revolucionarias. Se trata de modificar las bases políticas y económicas del sistema agrario, pero no de medidas extremas, como pedirían grupos anarquistas, ni de reparto de tierras, puesto que el colectivismo de Costa se asienta en hechos e instituciones reconocidas. Frente

a esta posición, la oligarquía dominante que ampara intereses como los de la gran propiedad, reacciona y se limita a asegurar beneficios formando las barreras arancelarias, lo que va a repercutir en perjuicio de los menos privilegiados. Sólo con aquellas reformas a tiempo se lograría evitar conflictos que al cabo hemos visto desembocar en nuestra Guerra Civil.

Forcadell señala el valor profético del mensaje de Costa. Nadie mejor que él ha comprendido el proceso económico y social que, desde los años de la Restauración, conduce a la crisis de fin de siglo y subsiguientes sucesos. Nótese que los escritores del 98, literatos, ensayistas o políticos, adoptan distintos registros, mas ninguno entiende tan profundamente la realidad de los problemas; Costa ha sido labrador, junto a su padre, y conoce perfectamente la situación del pequeño parcelario, el trabajo miserable de los jornaleros. En un país de economía agraria, representa a amplios sectores de clase media, rural y urbana.

El esquema simplificado según la traza del conferenciante, admisible en sus líneas generales, se presta a aplicaciones didácticas, pero conviene advertir sus limitaciones circunstanciales. En efecto, no cabe extenderlo por igual a los distintos ámbitos regionales, ni extrapolar su validez en el tiempo, al variar la composición de los sectores económicos, por ejemplo, a partir de 1914.

